





## TIERRA DE FUEGO. UN PAISAJE CULTURAL EXTREMO

**Joaquín Sabaté Bel**

Grup de Recerca en Urbanisme  
Universitat Politècnica de Catalunya  
joaquin.sabate@upc.edu

### RESUMEN

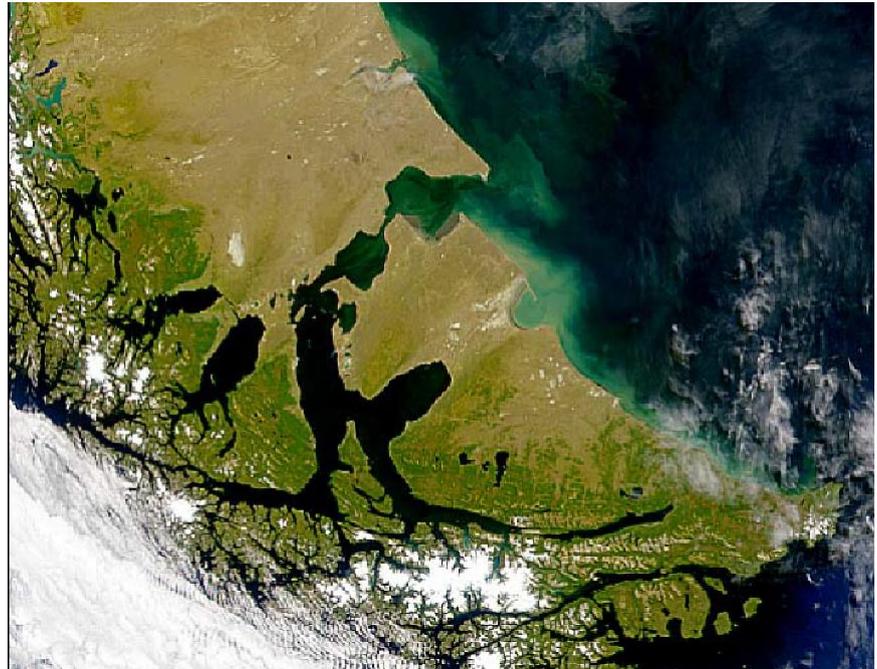
Tierra del Fuego constituye seguramente uno de los paisajes culturales más singulares de Chile y del mundo, en la medida en que se trata de un paisaje extremo. En este artículo se argumenta esta calificación, que requiere de un reconocimiento igualmente singular. Dentro del panorama que muestra este número de Identidades dedicado a Chile, se apuesta asimismo por explorar en este ámbito un proyecto de interpretación, un proyecto territorial de puesta en valor al servicio de sus paisanos, alejada del reclamo para alentar el mayor número de visitas turísticas; lo que exige analizar cuidadosamente el territorio a partir de su estructura formal, de su imagen física y de su construcción histórica; aprender a leer el paisaje heredado como un compendio de la historia de sucesivas culturas.

**Palabras clave:** Tierra del Fuego, paisaje cultural extremo, proyecto territorial.

## ABSTRACT

Tierra del Fuego is surely one of the most unique cultural landscapes in Chile and in the world, because it constitutes an extreme landscape. This article argues this qualification, which requires an equally unique recognition. Within the panorama that this issue of Identities dedicated to Chile shows, this article also explores in this area a design interpretation, a territorial project of enhancement at the service of its countrymen, beyond from the claim to encourage the amount of tourist visits. This proposal requires a careful analysis of the territory based on its formal structure, its physical image and its historical construction; reading the inherited landscape as an historical compendium of successive cultures.

**Keywords:** Tierra del Fuego, extreme cultural landscape, territorial project.



Tierra del Fuego constituye un genuino paisaje extremo, tanto por las formas antrópicas que han modificado su territorio, como por su imaginario, magnitud, posición, clima o geología. Así aprendí a apreciarlo hace unos quince años con la guía privilegiada de Eugenio Garcés, que llevaba un tiempo entregado al estudio de aquel remoto territorio. A él le debo, entre tantas otras cosas, la experiencia de haber descubierto, y recorrido en un par de ocasiones ese paisaje extremo.

Pero quizás resulte suficiente con extender un mapa e imaginar un viaje a este Sur del Sur, reconocer una imponente cordillera de los Andes que cae vertiginosamente al encuentro del piedemonte, desde donde extiende suavemente su falda hasta besar el océano. Superado Temuco dicha falda se llena de lagos, que se agrandan progresivamente hasta el golfo de Ancud. Y a partir de aquí, el continente parece deshacerse en innumerables islas. Al llegar al destino parece que los Andes se han desmoronado y sus restos emergen del agua, repartidos en cientos de piezas. Cuesta reconocer como tierra firme el extremo

Fig.2. Foto aérea Tierra del Fuego. Fuente: Google Earth

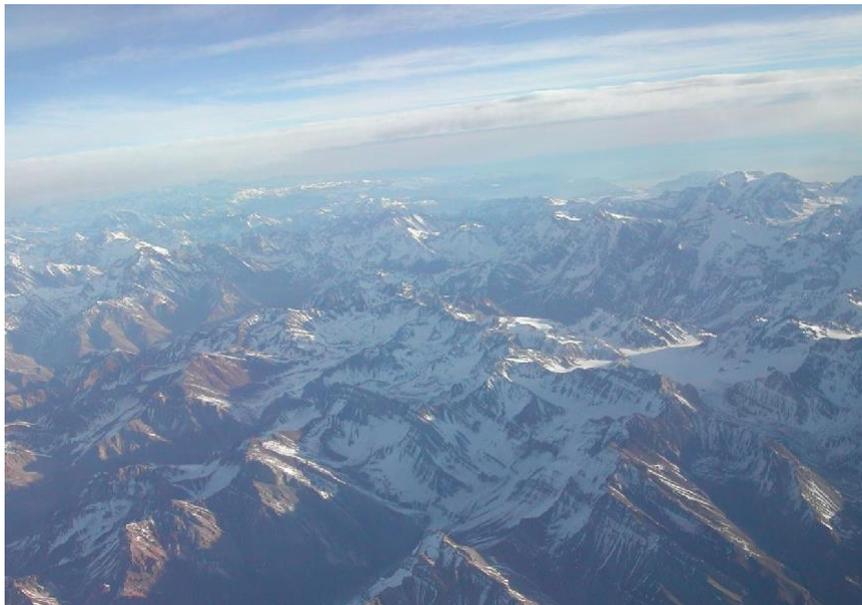


Fig.3. Vista Andes. Fuente: Autor

Fig.4. Vista Andes. Fuente: Autor

más austral del continente, ese conjunto de manchas tan irregulares de ocre y blancos en las cumbres, recortadas caprichosamente por el mar. Y al Sur, separado de cuajo por la impresionante herida del Estrecho de Magallanes, todo son islas, aunque algunas tan grandes y espectaculares como Tierra del Fuego.

La geografía se nos muestra aquí en estado puro; todo nos remite al concepto de un paisaje extremo: la idea de vastedad, de pisar el confín de un continente que se ha roto en pequeños fragmentos, de estar en un territorio de frontera. Incluso en verano el viento es gélido y, pese a su nombre, Tierra del Fuego puede alcanzar temperaturas muy bajas, mostrar cambios continuos, de fuertes vientos, a calma total, o de un sol espléndido, a aguaceros intempestivos. Los cielos modifican continuamente su aspecto, y en invierno la temperatura baja a menudo de cero grados. Uno se pregunta como se las apañaban las tribus de los sélnam, a los que vemos en las bellas fotografías de Martín Gusinde sobre un manto de nieve, vestidos apenas con artísticas pinturas.



Fig.5. Tres Selk'nam. Fuente: Martín Gusinde. Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile

Fig.6. Carretera en Tierra del Fuego. Fuente: Autor

Fig.7. Estrecho de Magallanes. Fuente: Autor





Un recorrido por el territorio nos remite a una idea de infinitud, nos muestra un horizonte llano, cuyos límites lejanos apenas se pueden distinguir, por aquel sol escaso y oblicuo, que cuando brilla lo hace con una luz cegadora que se prolonga en ocasiones durante horas. Muchos habitantes se protegen de los rayos que atraviesan el temido agujero de la capa de ozono, supuestamente localizado en el cielo austral. Pocos caminos surcan aquellas extensiones, y al recorrerlos se descubre la belleza del vacío, la sensación de soledad absoluta, de imaginar que se pisa un territorio por vez primera, aún sabiendo que muchas culturas lo han fertilizado. Si se dejan atrás los pocos núcleos poblados, los vestigios de toda actividad humana parecen desaparecer.

La singularidad del clima; la rotunda belleza de la geografía; la lejanía y aislamiento al sur oriente de la tierra firme; la condición de último territorio poblado de forma permanente; la vastedad de las perspectivas y la enorme longitud de las sombras; la atracción que ejerció sobre tantos viajeros de allende los mares, que siglos atrás querían descubrir esta tierra incógnita, “cerrar” el recorrido alrededor del mundo o alcanzar este sur lejano y mítico

Fig.8. Paisaje en Tierra del Fuego. Fuente: Autor Eugenio Garcés, 2008



Fig.9. Glaciar en Tierra del Fuego. Fuente: Claudio F. Vidal

Fig.10. Pecio en Estrecho de Magallanes. Fuente: Autor

desde capitales lejanas; las singulares condiciones de vida y la historia de tantos establecimientos fracasados<sup>1</sup>; la práctica desaparición de los vestigios de sucesivas culturas que lo enriquecieron; el enorme esfuerzo de tantos cartógrafos (traducido en miles de bellos grabados) y de estudiosos como Darwin<sup>2</sup>, Agostini<sup>3</sup>, Martín Gusinde<sup>4</sup>, autores de documentos extraordinarios; la percepción de inmensidad, de vacío...; todo nos remite a la imagen de un paisaje extremo, de hecho un paisaje cultural extremo.

Porque se trata efectivamente de un paisaje cultural, aunque al observador no avezado le cueste distinguir las huellas superpuestas de las sucesivas culturas. Pero conviene aclarar a qué nos referimos cuando hablamos de paisaje cultural, y ver hasta que punto Tierra del Fuego se ajusta a las definiciones habituales.

1 Nombre de Jesús y Rey Don Felipe fueron dos malogrados establecimientos fundados por Pedro Sarmiento de Gamboa. Al respecto, ver su libro: *Viajes al Estrecho de Magallanes 1579–1584*.

2 Darwin, Charles: *Darwin en Chile*

3 De Agostini, Alberto: *Treinta años en Tierra del Fuego*

4 Gusinde, Martín: *Los indios de la Tierra del Fuego*

## Los paisajes culturales: naturaleza más cultura

En tantas ocasiones se identifica paisaje cultural con las categorías utilizadas por Unesco o por el National Park Service, como si este concepto se hubiera acuñado a finales del siglo xix. Esta institución centenaria define cuatro tipos de paisajes culturales: los relacionados con un acontecimiento, una actividad o un personaje; los proyectados por profesionales; los que evolucionan con el uso (granjas históricas, aldeas, complejos industriales, paisajes agrícolas) y los etnográficos (sitios sagrados, estructuras geológicas)<sup>5</sup>. Pero Tierra del Fuego no encaja estrictamente en ninguna de estas cuatro categorías.

Según la Unesco, los paisajes culturales son bienes que representan las “obras conjuntas del hombre y la naturaleza”, que ilustran la evolución de la sociedad y de los asentamientos humanos a lo largo de los años, bajo la influencia de las limitaciones y/o de las ventajas que presenta el entorno natural, y de fuerzas sociales, económicas y culturales sucesivas, internas y externas. Esta institución establece tres categorías de paisajes culturales, relativamente similares a las de National Park Service: los creados intencionadamente por el hombre; los que evolucionan orgánicamente y están estrechamente vinculados a un modo de vida tradicional; y los asociativos, que remiten a evocaciones artísticas, religiosas o culturales, en relación con lo natural<sup>6</sup>.

---

5 El National Park Service define así los 4 tipos de paisajes culturales que gestiona:

*Historic Site:* Paisaje significativo por su relación con un acontecimiento histórico, una actividad o un personaje (campos de batalla, propiedades y casas presidenciales).

*Historic Designed Landscape:* Paisaje proyectado por un paisajista, un maestro jardinero, un arquitecto o un horticultor, de acuerdo con ciertos principios de diseño, o por un jardinero aficionado trabajando según un estilo o tradición reconocidos. Dicho paisaje se puede asociar con una persona, una tendencia o un acontecimiento significativo en la arquitectura del paisaje, o ilustrar un desarrollo importante en la teoría y la práctica de la arquitectura del paisaje (parques y campus).

*Historic Vernacular Landscape:* Paisaje que ha evolucionado con el uso de la gente, cuyas actividades y ocupación le dieron forma (granjas históricas, aldeas rurales, complejos industriales, paisajes agrícolas).

*Ethnographic Landscape:* Paisaje que contiene diversos elementos naturales y culturales, que la gente, esencialmente sus habitantes, reconoce como recursos patrimoniales (sitios sagrados, estructuras geológicas).

6 La Unesco distingue tres categorías de paisajes culturales:

*Clearly Defined Landscape:* Paisaje creado por el hombre (jardines, parques...), a menudo asociado con edificios religiosos y monumentos.

*Organically Evolved Landscape:* Paisaje surgido por motivos sociales, económicos, administrativos o religiosos, que evoluciona en relación y como respuesta al marco natural. Estos paisajes reflejan dicho proceso de evolución en su forma y componentes.

*Associative Cultural Landscape:* Paisaje que muestra una potente asociación cultural, religiosa o artística con elementos naturales, más que una clara evidencia física, generalmente insignificante, o incluso ausente.



Fig.11. Bahía y río Yendegaia. Fuente: Claudio F. Vidal

Podríamos convenir que Tierra del Fuego no encuentra fácil acomodo en ninguna de estas tres categorías; ni reúne las condiciones de integridad y autenticidad que exige la Unesco, ni siquiera cuenta, de momento, con un sistema de protección y gestión adecuado que garantice su salvaguarda. La valoración de los procesos de nominación lleva a pensar en las considerables dificultades para demostrar el cumplimiento de algunos de los diez criterios exigidos por la Unesco, o de justificar respecto a los mismos, su excepcional valor universal<sup>7</sup>.

Pero quizás ni siquiera le convenga a Tierra del Fuego una nominación universal. Sus vestigios difícilmente perceptibles; su valor como territorio escasamente hollado, una de las últimas fronteras; la belleza del vacío y del silencio, que a su vez supone una notable fragilidad; las condiciones climáticas y geográficas tan singulares; la atracción mágica que ha ejercido sobre viajeros y aventureros de todos los tiempos; su aislamiento y baja densidad poblacional, constituyen motivos más que suficientes para reclamar el reconocimiento a su extraordinario valor e interés como paisaje cultural extremo.

<sup>7</sup> Los criterios para la nominación de un ámbito como patrimonio de la Humanidad son los siguientes:

- a) Representar una obra maestra del genio creador humano.
- b) Atestiguar un intercambio de valores humanos considerable, durante un periodo concreto o en un área cultural del mundo determinada, en los ámbitos de la arquitectura o la tecnología, las artes monumentales, la planificación urbana o la creación de paisajes.
- c) Aportar un testimonio único, o al menos excepcional, sobre una tradición cultural o una civilización viva o desaparecida.
- d) Ser un ejemplo eminentemente representativo de un tipo de construcción o de conjunto arquitectónico o tecnológico, o de paisaje que ilustre uno o varios periodos significativos de la historia humana.
- e) Ser un ejemplo destacado de formas tradicionales de asentamiento humano o de utilización de la tierra o del mar, representativas de una cultura (o de varias culturas), o de interacción del hombre con el medio, sobre todo cuando éste se ha vuelto vulnerable debido al impacto provocado por cambios irreversibles.
- f) Estar directa o materialmente asociado con acontecimientos o tradiciones vivas, ideas, creencias u obras artísticas y literarias que tengan una importancia universal excepcional.
- g) Representar fenómenos naturales o áreas de belleza natural e importancia estética excepcionales.
- h) Ser ejemplos eminentemente representativos de las grandes fases de la historia de la tierra, incluido el testimonio de la vida, de procesos geológicos en curso en la evolución de las formas terrestres o de elementos geomórficos o fisiográficos significativos.
- i) Ser ejemplos eminentemente representativos de procesos ecológicos y biológicos en curso en la evolución y el desarrollo de los ecosistemas terrestres, acuáticos, costeros y marinos y las comunidades de vegetales y animales terrestres, acuáticos, costeros y marinos.
- j) Contener los hábitats naturales más representativos y más importantes para la conservación in situ de la diversidad biológica, comprendidos aquellos en los que sobreviven especies amenazadas que tienen un valor universal excepcional desde el punto de vista de la ciencia o de la conservación.

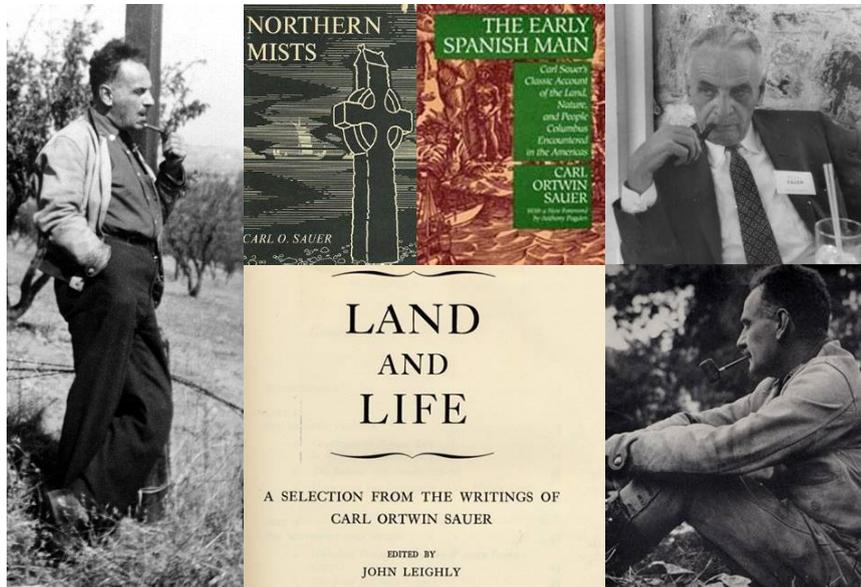


### Carl Sauer y el origen del concepto de paisaje cultural

Por ello resulta mucho más útil remontarnos a las primeras definiciones de paisaje cultural. Éstas las podemos rastrear en escritos de historiadores o geógrafos alemanes y franceses de finales del xix; desde los alegatos deterministas de Friedrich Ratzel y la atención que Otto Schlüter reclama sobre la idea *landschaft* como área definida por una inter-relación armoniosa y uniforme de elementos físicos<sup>8</sup>, a la interpretación de la incidencia mutua entre naturaleza y humanidad de Vidal de la Blaché. Otros sociólogos y filósofos franceses (Emile Durkheim, Frédéric Le Play) defendieron la relación entre formas culturales de vida y territorios acotados, en definitiva entre paisaje y paisanaje<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Otto Schlüter distinguía dos tipos de paisaje, el natural, que existía antes de la intervención humana y el cultural, creado por la cultura humana.

<sup>9</sup> Ver Joaquín Sabaté, "De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje", en *Identidades* N° 1, Barcelona, 2005.



Pero frente a las complejas categorías utilizadas por organismos oficiales (Unesco, National Park Service), conviene recordar que ya en *La Morfología del Paisaje*<sup>10</sup> el geógrafo alemán Carl Sauer define paisaje cultural como el resultado de la acción de un grupo social sobre un paisaje natural. La cultura es el agente, lo natural, el medio; el paisaje cultural el resultado. Sauer y los geógrafos de la escuela de Berkeley devuelven la idea de paisaje como una imagen compuesta a un territorio, un lugar concreto, caracterizado por una cultura coherente y estable. Desarrollan una metodología inductiva para comprender y poner en valor territorios históricos (recopilación de datos, mapas antiguos, relatos de viajeros, títulos de propiedad, encuestas...). El legado de Sauer sigue siendo plenamente vigente ya que nos acerca a esa interpretación tan actual de paisaje cultural como el registro del hombre sobre el territorio; como un texto que se puede escribir e interpretar.

Un paisaje cultural es, en definitiva, una relación cambiante entre hábitat y hábitos, entre paisaje y paisanaje. Pero para serlo requiere algo más, en concreto que dicho hábitat o

10 Sauer, Carl: *La Morfología del Paisaje*, en *Publications in Geography Vol. 2, N° 2*, pp. 19-53. University of California, octubre 1925. Traducción de Guillermo Castro H.

Fig.13. Carl Sauer. Fuente: Archivo personal

paisaje, natural o generalmente ya transformado<sup>11</sup>, sea reinterpretado, y con ello enriquecido, como resultado de un hábito, de una cultura. Los hábitos son opciones culturales específicas con respecto a un hábitat en un momento particular, y las huellas que dejan sobre el mismo serán valoradas al cabo del tiempo desde otras miradas o culturas. Dichos hábitos suponen actitudes inventadas, aprendidas o transmitidas desde generaciones previas, que van cambiando con el tiempo, así como varía, tiempo después, la percepción de su accionar sobre el territorio.

Como nos diría Sauer, la geografía tiene que ver con los elementos físicos y culturales del paisaje. A los primeros les denominó en su momento sitio, considerando que sus recursos naturales pueden ser aprovechados con sensibilidad, desarrollados o ignorados por una determinada cultura. O incluso destruidos, como criticó medio siglo antes George Perkins Marsh<sup>12</sup>. Al referirnos a paisajes culturales lo hacemos, generalmente, a los de la primera categoría.



Fig.14. Grupo de Selk'nam. Fuente: Martín Gusinde. Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile

Fig.15. Roca Marazzi, Tierra del Fuego. Fuente: Nicolás Piwonka, 2003

En tantas ocasiones apreciamos la cuidadosa caligrafía parcelaria de un delta o de unas terrazas agrícolas, los singulares sistemas de captación y distribución de agua, el delicado tratamiento de la topografía y los límites, siendo todo ello resultado de culturas y hábitos pretéritos y de esfuerzos que hoy en día serían inimaginables. E incluso elevamos determinados paisajes, por ejemplo, de arrozales o viñedos, a la categoría de monumentos, al mismo tiempo que otras voces, igualmente autorizadas, claman contra la agricultura como la causante de la más drástica transformación de la naturaleza.

¿Qué es lo que le nos hace reconocer una especial calidad en la construcción de dichos paisajes agrícolas (o por extensión mineros, de las infraestructuras, industriales...), a dichos territorios intensamente transformados?

Que son testimonio de una cultura, de unos hábitos (que por lo general han desaparecido) y por tanto constituyen lo que en términos ambientales consideraríamos especies singulares, únicas. Y que poseen determinados valores estéticos. No nos llamarían la atención

<sup>11</sup> Ver más adelante el concepto de palimpsesto.

<sup>12</sup> The earth as modified by human action (1874)

si estuviéramos rodeados de paisajes de características similares; pero seguramente tampoco si no reconocieramos en ellos dichos valores estéticos, y no tan solo testimoniales. No tendemos a interpretar toda transformación territorial como un paisaje cultural digno de ser tomado en consideración.

Por ello en su momento planteamos una definición de paisaje cultural como un ámbito geográfico asociado con un evento, una actividad o un personaje histórico, pero que además contiene valores estéticos y culturales. En recientes artículos y trabajos hemos adoptado una definición instrumental, bastante menos ortodoxa, pero seguramente más hermosa y más útil en este caso: paisaje cultural es la huella del trabajo sobre el territorio, algo así como un memorial al trabajador desconocido<sup>13</sup>.

Y es en dicho sentido que reivindicamos la condición de paisaje cultural extremo para Tierra del Fuego, como un territorio que, a pesar de que a veces no resulte tan evidente para el visitante común, ha sido intensamente moldeado por el trabajo del hombre, que lo ha convertido en tierra de posesión. Y precisamente su condición de extremo implica numerosas dificultades cuando se quieren desvelar esas historias que atesora, cuando se pretende atraer la atención de estudiosos y viajeros a este *Finis Terrae* que tanto atrajo la atención siglos atrás de viajeros y estudiosos ilustres siglos atrás.

### El palimpsesto y los estratos del territorio

En este cometido la noción de palimpsesto puede resultar bien útil. Decíamos que un paisaje cultural es un registro del trabajo del hombre sobre el territorio, entendiendo dicho territorio como un libro abierto, un texto que se puede escribir una y otra vez y como tal

<sup>13</sup> Ver: "Paisajes culturales y proyecto territorial", en *El paisaje en la cultura contemporánea* (pag. 249-273). Editorial Biblioteca Nueva, Colección "Teoría y Paisaje". Madrid, 2008.

"De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje" y "Paisajes culturales en Cataluña: el eje patrimonial del río Llobregat", en *El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo* (pág. 329-342). Consorcio Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Barcelona. Diputación de Barcelona. Barcelona, 2006. ISBN: 84-9803-144-3.

"Algunas pautas metodológicas en el proyecto de un parque patrimonial" y "Proyecto de Parque Agrario del Baix Llobregat", en *Manual de gestión del Paisaje*. Ariel, Barcelona, 2008 (en prensa).

"Territories without discourse, landscapes without imaginary, challenges and dilemmas", en *First Architecture, Art and Landscape Biennial* (pp. 339-341). Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife, 2007.

ser interpretado como un palimpsesto. De hecho un palimpsesto no es otra cosa que un manuscrito que conserva huellas de una escritura anterior, escritura que ha sido borrada para dar lugar a la que ahora existe<sup>14</sup>. Dicha práctica es muy antigua y frecuente desde el siglo vii, por las dificultades que ofrecía el comercio del papiro egipcio, o más adelante por la escasez del pergamino.

Un palimpsesto es un texto que se puede escribir una y otra vez y puede ser interpretado como un conjunto de narraciones sucesivas. Pero más que la definición literal interesa la metáfora que encierra este concepto, cuando nos referimos al territorio como palimpsesto, en el sentido que lo hacen André Corboz y otros autores. Así Corboz se refiere a una construcción territorial cargada de “huellas y lecturas pasadas” resultado, podríamos añadir, de voluntades propositivas, en ocasiones “proyectuales”<sup>15</sup>. El territorio no es un objeto o un dato, sino el resultado activo de diversos procesos.

En Tierra del Fuego algunos son de carácter natural (glaciaciones, erosión) y le afectan durante largos períodos debido a la inestabilidad de la morfología terrestre. Pero además el territorio sufre en ocasiones modificaciones importantes por parte del hombre, que lo remodela sin cesar. Y en muchas ocasiones las huellas de estas intervenciones son borradas por otras posteriores, o se muestran con tal levedad, que resultan inapreciables a los ojos de un observador no entrenado, que cree natural, aquello que es un artificio<sup>16</sup>. Como dicha intervención es continua “...el territorio hace las veces de construcción. Es una especie de artefacto. Por consiguiente, constituye también un producto”.

Pero dado que el territorio debe ser percibido como tal, es necesario que sus cualidades sean reconocida considerado también un proyecto. Por ello defendemos que para intervenir hay que analizar cuidadosamente el territorio a partir de su estructura formal, de su imagen física y de su construcción histórica; aprender a leer el paisaje heredado como un compendio de la historia de sucesivas culturas<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> La palabra tiene origen griego y significa borrado nuevamente.

<sup>15</sup> André Corboz, «El territorio como palimpsesto» en Diogène 121 (páginas 14-35), enero-marzo 1983

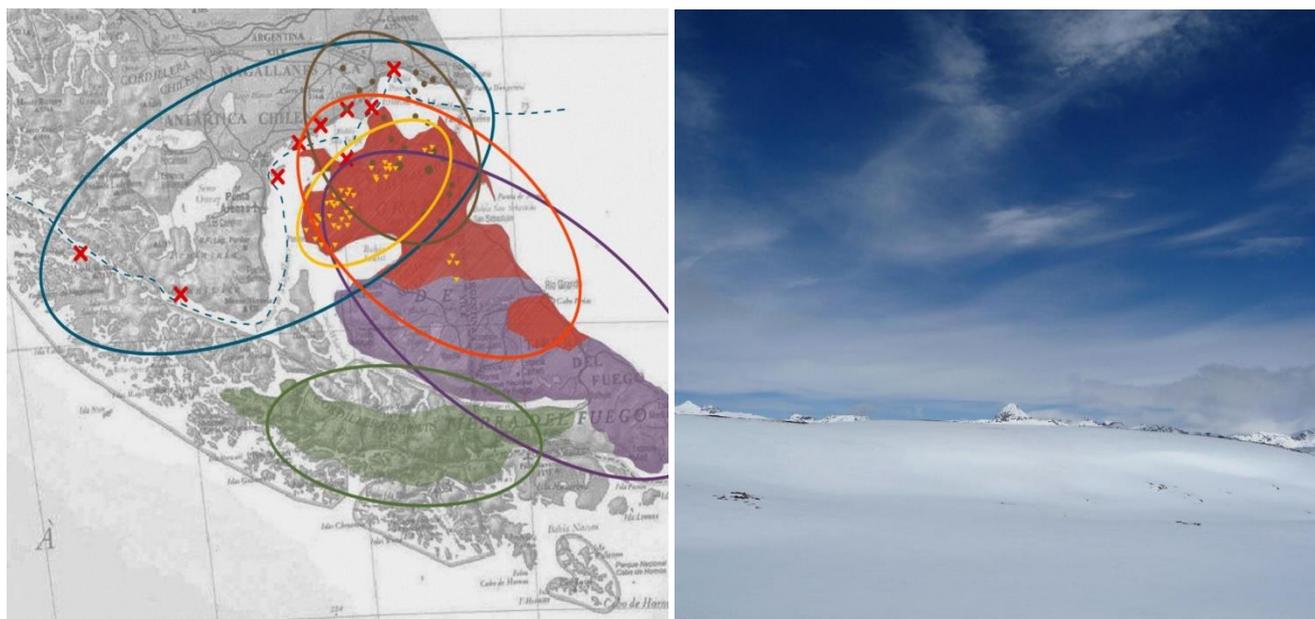
<sup>16</sup> Ver Arturo Soria y Puig, “El territorio como artificio”, en Obra Pública 11 (páginas 30-39, primavera 1989.

<sup>17</sup> Ver Joaquín Sabaté, “En la identidad del territorio esta su alternativa”, Obra Pública, ingeniería y territorio nº 60 (páginas

Es desde esta perspectiva que conviene abordar la lectura e interpretación de Tierra del Fuego como un palimpsesto, como un libro escrito y re-escrito por sucesivas culturas que han ido dejando sus huellas; manipulando o borrando vestigios anteriores. Un libro donde la fuerza de la naturaleza ha alterado también sustancialmente dicha escritura, cubriéndola de nieve periódicamente, o erosionándola con el viento y las aguas. El resultado es el paisaje cultural extremo que hoy percibimos. Y si pretendemos ayudar a comprender y apreciar el considerable patrimonio acumulado sobre este territorio, parte de nuestro esfuerzo debe pasar por redibujar, por reconstruir las sucesivas narraciones que han conformado este paisaje.

Fig.16. Ámbitos temáticos en Tierra del Fuego. Fuente: Elaboración propia

Fig.17. Paisaje nevado en Tierra del Fuego. Fuente: Autor



¿Cómo proceder en un territorio singular como Tierra del Fuego, en un paisaje cultural extremo?

¿Cómo mostrar las huellas que la nieve, el viento y el paso de los años se empeñan en borrar?

En primer lugar respetando su identidad. Antes de intervenir hay que analizar cuidadosamente el territorio a partir de su estructura formal, de su imagen física y de su construcción histórica; aprender a leer el paisaje heredado como un compendio de la historia de sucesivas culturas.

Y es desde esta perspectiva, que en su momento se propuso la lectura e interpretación de dicho territorio como un palimpsesto, un texto sobre el que sucesivas culturas han ido escribiendo y dejando sus huellas; y otras culturas posteriores han intervenido reescribiéndolo, y tantas veces manipulando, o borrando vestigios anteriores. Un texto donde la fuerza de la naturaleza ha alterado también sustancialmente dicha escritura, cubriéndola de nieve periódicamente, o erosionándola con el viento y las aguas. El resultado es el paisaje que hoy percibimos. Y si pretendemos ayudar a comprender y apreciar el considerable patrimonio acumulado sobre este territorio, parte de nuestro esfuerzo debe pasar por redibujar, por reconstruir las sucesivas narraciones que han conformado este paisaje. (22)

¿Cuáles son pues los escribas, las narraciones y sus vestigios sobre este territorio?

¿Cómo hacerlos perceptibles y ponerlos en valor para atraer así el interés de estudiosos y visitantes?

A riesgo de elaborar una lista incompleta planteo tras visitar con Eugenio Garcés en un par de ocasiones Tierra del Fuego, un primer conjunto de posibles narraciones para este territorio, ordenadas cronológicamente, que los autores de este libro han enriquecido notablemente.

Sugería empezar hablando de los sélnam alrededor del lago Sofía y Cerro Benítez, más



Fig.18. Imágenes libros exploradores (3 primeras). Fuente:

1. Christmas Sound. Royal Museums Greenwich.
2. Alberto de Agostini. Esfinges de Hielo. Editorial Ilte, 1959.
3. Lord Byron en el Estrecho. David Rumsey Collection. Image 3403A. Images copyright © 2000 by Cartography Associates.

Fig.19. Vista aérea. Fuente: Google Earth, intervenida

Fig.20. Estancia Camerón. Fuente: Sebastián Seisdedos

Fig.21. Familia de Halemink, Selk'nam. Fuente: Martín Gusinde. Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile

adelante en las cuevas Fell, las Buitreras, Pali Aike, roca Marazzi o Tres Arroyos. La historia se basaría en el dibujo de los háruwen y en la interpretación de los escasos vestigios físicos; en la reconstrucción de recorridos y de las vistosas ceremonias.

La segunda narración se refería a la epopeya de los exploradores, navegantes y cartógrafos, lo que nos lleva esencialmente a las recortadas orillas del Estrecho de Magallanes o del Cabo de Hornos. Varaderos, puertos naturales, pero fundamentalmente pecios o

esqueletos varados que las aguas del mar han devuelto, constituyen un rico material pendiente de ser valorizado. Conviene seguir el recorrido y las descripciones de los numerosos y riquísimos libros de viajes. Pero cabe asimismo pensar en lo importante que resultaría reinterpretar el notable esfuerzo de los cartógrafos por dibujar un mundo en el confín del universo conocido y explicar uno de los últimos *Finis Terrae*.

La siguiente etapa podría transcurrir desde los primeros asentamientos para asegurar el dominio militar del Far South (Rey Don Felipe, fuerte Bulnes y después Punta Arenas) hasta los buscadores de oro. Cabe imaginar los asientos o faenas distribuidos en los cerros, interpretar la actividad de lavado de los chorrillos, describir el auge que todo ello supone a través de algunos comerciantes en Punta Arenas, hasta culminar con la fundación de Porvenir.

La colonización ganadera, que arranca a finales del siglo xix y llega hasta nuestros días, constituye una de las actividades cuyas huellas pueden resultar más atractivas, por la espléndida factura de tantas estancias, con sus casas de administración y de trabajadores, sus clubes, sus galpones de esquila, sus cocinas y comedores. Es una narración que vuelve a tener mucho de epopeya, desde los primeros emprendedores y autorizaciones de ocupación de campos, hasta las sucesivas concesiones que dibujan un novedoso catastro

Fig.22. Estancia Cameron. Fuente: Nicolás Piwonka





a fines del siglo XIX.

Con los nuevos exploradores el interés principal pasa del mar y el difícil reto de atravesar el Estrecho o doblar el cabo, al de conocer la tierra y sus moradores y coronar sus cumbres. El interés geográfico o antropológico guía los recorridos de personajes como Eugenio Pertuisset, Ramón Serrano, Martín Gusinde, Charles W. Furlong o Alberto de Agostini; pero asimismo de numerosos arqueólogos, etnógrafos, geógrafos, fotógrafos y, en general, de estudiosos de diversos países. Muchos nos legan crónicas impresionantes de viajes y descubrimientos dignos de ser recordados.

Otro episodio puede describir la moderna exploración de hidrocarburos, la labor de la Corporación de Fomento, que se traduce, en poco más de medio siglo en pozos, campamentos, plantas de tratamiento, pero asimismo en centros poblados tan interesantes como Cerro Sombrero. Y quizás cabría añadir a este listado tentativo la explotación forestal o la pesquería, o incluso los turistas, que descubren y “consumen” paisajes. (29 a 40)

Los trabajos durante años del profesor Eugenio Garcés permitieron reconocer esta propuesta de narraciones, y apuntan a la construcción de un proyecto territorial compartido, con los protagonistas del mismo; con el objetivo de ofrecer una interpretación rigurosa a un número

Fig.23. Estancia China Creek. Fuente: Nicolás Piwonka, 2003



Fig.24. Río del Oro. Fuente: Nicolás Piwonka, 2003

Fig.25. Estercio Puerto Yartou, seno Almirantazgo, Tierra del Fuego. Fuente: Nicolás Piwonka, 2003

controlado de visitantes, a los que podríamos denominar turistas de intereses especiales.

Me referiré a algunos aspectos que podría incorporar dicho proyecto.

1. Busca una interpretación compartida más que un reconocimiento externo
2. Se trata de un proceso bottom up que huye de recetas técnicas
3. Prefiere el silencio a la afluencia, busca la frecuentación justa
4. Sus protagonistas son los habitantes-gestores frente a tour operadores y comparsas
5. Plantea recorridos entrelazados más que una secuencia lineal
6. Un menú a la carta en lugar del plato del día
7. Defiende el espíritu explorador frente a la comodidad de los cruceros
8. Se propone desvelar la magia de lo invisible

### **1. Interpretación compartida más que reconocimiento externo**

Una de las primeras lecciones que aprendimos, tras años de estudios sobre paisajes culturales en diversas partes del mundo, es que muchos paisajes culturales universalmente reconocidos se degradan por la carencia de instrumentos de planeamiento que permitan encajar la creciente afluencia de visitantes y la aparición de actividades que afectan la vida de los residentes, acentúa los conflictos y acelera procesos de especulación inmobiliaria y migración. Así por ejemplo, en un paisaje tan extraordinario como la Quebrada de Humahuaca, dicha ausencia ha acentuado los conflictos, los procesos de especulación inmobiliaria y la emigración.

En todo paisaje cultural, en todo territorio cargado de recursos, y por ello, muy delicado, un requisito básico es la existencia de un proyecto. Un proyecto en su acepción más amplia y ambiciosa, un modelo ilusionante hacia el que tender. Los americanos usan una palabra, "visión", que define muy bien lo que quiero decir. No es suficiente un plan urbanístico al uso, ni siquiera todas las medidas preventivas de los planes de protección. No debe confundirse con una suma de intervenciones más o menos afortunadas. Debe ser un conjunto de ob-



Fig.26. Estancia Caleta Josefina Fuente: Sebastián Seisdedos, 2003

Fig.27. Paisaje en lago Fagnano, Tierra del Fuego Fuente: Eugenio Garcés, 2011

Fig.28. Paisaje en Tierra del Fuego Fuente: Eugenio Garcés, 2011

Fig.29. Paisaje en Tierra del Fuego Fuente: Nicolás Piwonka, 2003

jetivos visualizables y consensuados con la población y los agentes que operan en el territorio, en el que todos se sientan partícipes, porque el territorio, y cada uno de ellos, gana. Dicho proyecto o visión resulta asimismo imprescindible en Tierra del Fuego, un proyecto ilusionante, ampliamente compartido y bien atento a la identidad específica de cada parte del territorio. De ahí la insistencia en la memoria de la propuesta sobre la necesidad de un instrumento robusto de gestión territorial.

Para ello hay que definir con claridad los objetivos básicos. Lo fundamental en las ini-

ciativas que hemos estudiado, o en las que hemos participado, es integrar diferentes funciones: preservación, educación, esparcimiento, turismo y desarrollo económico. Esto se consigue sentando las bases para que colaboren diferentes administraciones y particulares. Los objetivos suelen ser pocos y claramente definidos, siendo los más repetidos:

- a) Impulsar la cooperación entre comunidades locales, ofreciendo oportunidades para el desarrollo, la preservación y la educación.
- b) Desarrollar mecanismos de protección de los recursos patrimoniales, como base para el fortalecimiento de la identidad local.
- c) Interpretar los recursos y las “historias” asociadas para los residentes, visitantes, y estudiosos de todas las edades, integrando el patrimonio como parte de los programas educativos locales.
- d) Hacer partícipes a los residentes del diseño del parque patrimonial.
- e) Desarrollar un programa de revitalización económica que utilice el patrimonio como argumento base de las inversiones públicas y privadas en edificios o lugares clave.
- f) Establecer vínculos físicos e interpretativos entre los recursos, utilizando estrategias basadas en la cooperación.

## 2. Un proceso bottom up que huye de recetas técnicas

Muchos proyectos en Europa (Emscher Park, Waterlinie, Le Creusot...) o en Estados Unidos (Parque Nacional del Carbón, Blackstone, Lackawanna...) parten de una mirada externa experta y especializada, y de cuantiosas inversiones públicas. La propuesta de Tierra del Fuego ha perseguido desde su inicio la mayor participación posible de residentes, técnicos y formadores de opinión, a través de reuniones de discusión y talleres, en los que se han contrastando los avances del trabajo. Ha sabido reconocer que los propios residentes constituyen recursos culturales bien importantes, esenciales en el futuro de un territorio: por sus conocimientos, sus recuerdos, su historia y su entusiasmo, una vez que reconocen el valor del patrimonio acumulado. En definitiva porque ellos son la verdadera y última razón para impulsar una iniciativa, los principales agentes interesados en valorizar su patrimonio.



Fig.30. Seminario en Punta Arenas. Proyecto Corfo 2011  
Fuente: Autor

Fig.31. Mesas de debate Fuente: Autor



Fig.32. Ruta temática en Tierra del Fuego. Fuente: Elaboración propia

Fig.33. Birding Patagonia. Fuente: Fantástico Sur

Ha construido la propuesta desde un proceso bottom up, haciendo partícipes del mismo a sus habitantes, enriqueciéndolo con la experiencia de emprendedores del propio territorio como Fantástico Sur, Vertical, Indómita Kayak, Tecno Alike, ENAP o Matheson & Cia, o con la contribución de estudiosos, desde el profesor Mateo Martinic a sus colegas del Instituto de la Patagonia o de la reserva Karukinka.

### 3. Prefiere el silencio a la afluencia, busca la frecuentación justa

Otro de los aspectos relevantes de la propuesta es que no persigue un reconocimiento universal, atraer la atención del mayor número de visitantes posible. Todo lo contrario, siendo consciente que los principales valores de Tierra del Fuego desaparecerían con un incremento notable de visitantes, se apuesta por una frecuentación ajustada. Y ello se pretende a partir de diferentes medidas:

a) dando voz a aquellos emprendedores, que ya muestran en estos momentos los valores de este territorio;

b) estableciendo un número controlado de puertas y circuitos;

c) pero sobre todo dirigiendo el diseño de las rutas a un público bien singular, al que sintomáticamente se denomina turismo de intereses especiales. Se trata en esencia de un público sensible y preparado; capaz de apreciar no solo extraordinarios paisajes naturales, o valores cada vez más escasos como el silencio, la vastedad del vacío o la sensación de infinito, o asimismo las huellas más o menos débiles de sucesivas culturas, sino de desplazarse para ello al confín del mundo para ello y soportar condiciones rigurosas de clima y alejadas de los estándares de comodidad de los circuitos turísticos de masas. Se trata de un público que tendría algo del espíritu aventurero y de la curiosidad científica de los ilustres viajeros de los siglos precedentes.

La propuesta reclama mecanismos de gestión que permitan modular la frecuentación, como se hace en parajes de valores extraordinarios, pero asimismo frágiles. El ejemplo de la isla de Fernando de Noronha en Brasil, o el de tantos parques naturales o culturales, que establecen una carga soportable de sus territorios y controlan los permisos de acceso, resulta en este sentido de especial interés.

#### **4. Habitantes-gestores frente tour operadores y comparsas**

Otra de las lecciones que aprendimos de los ejemplos más relevantes de paisajes culturales es que conviene implicar a los habitantes y emprendedores del territorio en su proyecto de futuro. Y esto se afrontado de manera ejemplar en los estudios dirigidos por el profesor Eugenio Garcés. El diseño de las rutas y su priorización atiende a la existencia de iniciativas como las de Fantástico Sur, Vertical, Indómita Kayak, Tecno Alike y tantas otras, que ya muestran de manera sensible los valores de este territorio. Pero a su vez apunta a la aparición de otras similares, donde los habitantes de Tierra del Fuego se conviertan en los gestores de su puesta en valor, evitando el fenómeno habitual en tantos espacios turísticos, y desgraciadamente también en tantos paisajes culturales (como en la cercana Quebrada de Humahuaca), donde aparecen tour-operadores externos, los residentes se convierten en meros comparsas del espectáculo de visitas masivas y ofrecen a dichos turistas consumidores de estereotipos, “artesanías” fabricadas en países lejanos, porque resultan mucho más baratas de producir, o porque se ha perdido la destreza para hacerlo en el lugar.

**Sección Arqueología, Antropología y Etnografía**

Esta sección muestra objetos líticos y óseos de diversos usos, como raspadores, boleadoras, raederas, puntas de flechas, etc., que nos ilustra acerca de la cultura simple y utilitaria de los indígenas de Tierra del Fuego denominados **Selk'nam** u **Onas**.

El aspecto antropológico está representado por algunos cráneos de aborígenes fueguinos, encontrados en diversos sectores de la isla.

Pieza importante del Museo, son los restos de **Kela**, un cuerpo momificado en forma natural, cuya etnia se desconoce, encontrada en una cueva de las Islas Tres Mogotes en el Seno Almirantazgo, cuya data es de 1424±68 d.c.

Otra pieza interesante es una canoa monóxila encontrada en Lago Blanco.

Esta sección va acompañada de una completa muestra fotográfica, que ilustra respecto a las particularidades físicas, ambientales, de esta raza extinta.

**Museo Provincial "Fernando Cordero Rusque"**

**HORARIO ATENCION**

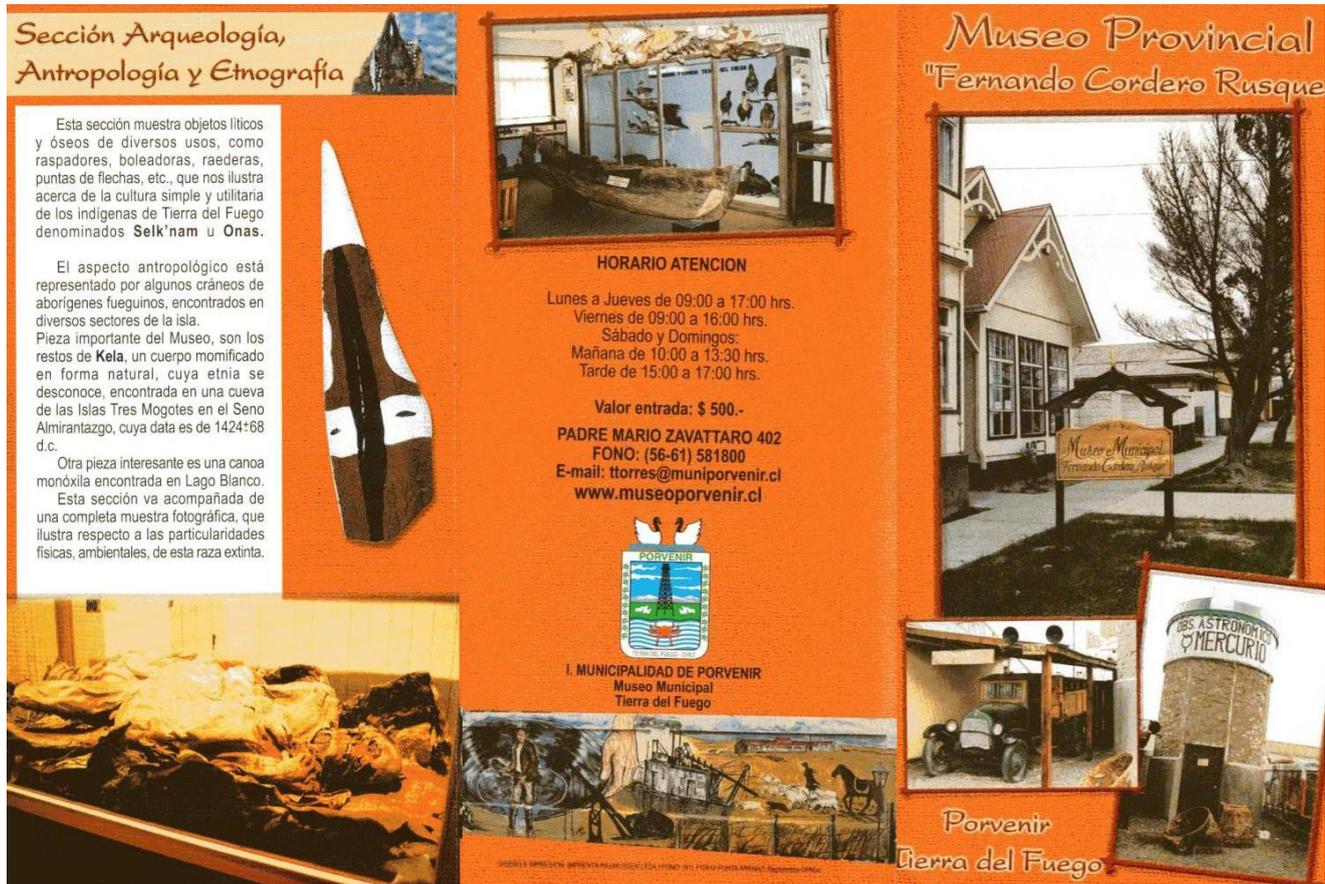
Lunes a Jueves de 09:00 a 17:00 hrs.  
Viernes de 09:00 a 16:00 hrs.  
Sábado y Domingos:  
Mañana de 10:00 a 13:30 hrs.  
Tarde de 15:00 a 17:00 hrs.

Valor entrada: \$ 500.-

**PADRE MARIO ZAVATTARO 402**  
FONO: (56-61) 581800  
E-mail: [torres@municiporvenir.cl](mailto:torres@municiporvenir.cl)  
[www.museoporvenir.cl](http://www.museoporvenir.cl)

**I. MUNICIPALIDAD DE PORVENIR**  
Museo Municipal  
Tierra del Fuego

**Porvenir**  
Tierra del Fuego



En cambio la propuesta de Tierra del Fuego apunta a aprovechar el espíritu emprendedor de los residentes fueguinos, a que ellos patrimonialicen su rico conocimiento y experiencia y gestionen su transmisión a aquellas personas suficientemente sensibles como para apreciar la extraordinaria singularidad de este paisaje cultural extremo. Ellos son los principales agentes interesados en desarrollar las rutas de manera pactada y cuidadosa, en ser “adjudicatarios” de la responsabilidad de valorizar los recursos patrimoniales de su territorio.

Fig.34. Folleto explicativo. Fuente: Museo Fernando Cordero en Porvenir

## 5. Recorridos enlazados vs secuencia lineal

En la mayor parte de paisajes culturales de gran extensión que hemos estudiado o proyectado, sus recursos se valorizan a partir de recorridos generalmente lineales y con contenidos temáticos bien acotados. Así sucede en el Blackstone River Valley, en el eje patrimonial del río Llobregat, en el Camino de Santiago o del Gaucho, en la Waterlinie o el canal de Midi...

En cambio las rutas de Tierra del Fuego responden a diversidad de intereses y muestran un dibujo más compleja, que se asemeja a un conjunto de circuitos enlazados. Cabe destacar algunas aportaciones de la propuesta en este sentido:

a) Nos propone una rica diversidad de rutas complementarias (hasta doce), no solapadas (territorial ni temáticamente), enlazadas, abarcables en recorridos cortos, con un principio y un fin sobre un itinerario preciso.

b) Entiende que la experiencia del recurso y su historia, son críticos, incluso más en paisajes extremos como el de Tierra del Fuego. Por ello nos propone recorridos que conectan entre si los diferentes recursos patrimoniales, puesto que la experiencia del recorrido, de seguir un guión, es fundamental.

c) Estos recorridos arrancan de las diversas puertas de entrada y enlazan entre si los recursos vinculados a cada una de las rutas y narraciones.

d) A cada ruta o narración se le atribuye un centro de interpretación, en ocasiones localizado en las puertas (como el Museo de Porvenir); en otras en el epicentro de la ruta (Cerro Sombrero o Monte de los Onas). Estos centros de interpretación pueden adoptar la forma de un museo o ser tan sencillos como unos paneles interpretativos.

e) La propuesta incluye asimismo la previsión de nodos, lugares donde pernoctar o donde comer.

f) Las rutas se explican de una forma muy poética, pero asimismo de enorme utilidad disciplinar como series de puertas, líneas, puntos y áreas. La remisión a Kandinsky y las evocaciones compositivas que de ello se puedan derivar no son gratuitas. Como tampoco lo son las referencias a hitos, nodos, sendas, áreas y barreras y las resonancias a Kevin Lynch, por

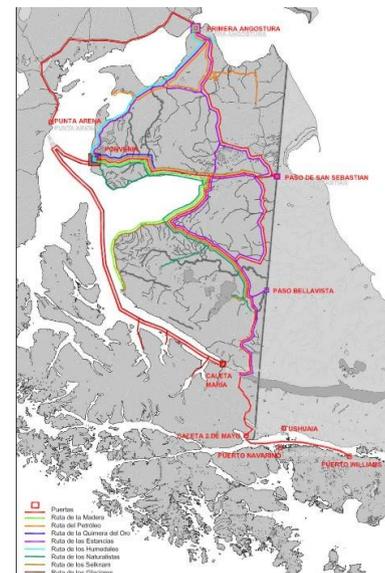


Fig.35. Rutas temáticas en Tierra del Fuego. Fuente: Elaboración propia

las muchas lecciones del insigne profesor que pueden aplicarse en el diseño de las rutas.

Como en un campo de golf, el final de un recorrido coincide con el arranque de otro.

## **6. Menú a la carta vs plato del día**

Nos referíamos antes a paisaje cultural como el registro del trabajo del hombre sobre el territorio, entendiendo dicho territorio como un libro abierto, un texto que se puede escribir una y otra vez, y puede ser interpretado; o sea, un palimpsesto, un manuscrito que conserva huellas de escrituras anteriores. Es desde esta perspectiva que se aborda la lectura e interpretación del territorio de Tierra del Fuego, como un palimpsesto, un libro sobre el que sucesivas culturas han ido escribiendo, transformando el territorio y dejando sus huellas, y tantas veces borrando vestigios anteriores. Un libro donde la fuerza de la naturaleza ha alterado también sustancialmente dicha escritura, cubriéndola de nieve periódicamente, o erosionándola con el viento y las aguas. El resultado es el paisaje que hoy percibimos. Y como el proyecto pretende ayudar a comprender y apreciar el considerable patrimonio acumulado sobre este territorio, buena parte de nuestro esfuerzo pasa por redibujar, por reconstruir las sucesivas narraciones que lo han conformado. (62 a 66)

Otra lección aprendida es que en todos los paisajes culturales resulta imprescindible explicar bien una historia. En cada territorio se tiende a apostar por una determinada interpretación, generalmente muy específica, aquella que resulta más coherente con los recursos disponibles. Dicha interpretación resulta imprescindible para relacionar entre sí recursos alejados, para que se refuercen, para situar en cada momento al turista, al estudioso, al usuario... respecto de un guión general. Los ámbitos extensos necesitan generalmente temas diversos, que se puedan relacionar entre sí, que hagan hincapié en lo extraordinario del lugar. Se suele tratar generalmente de temas que construyen los capítulos de un libro.

La mayor parte de proyectos en paisajes culturales en Europa o América se fundamentan asimismo en narraciones, y como veíamos antes, en itinerarios lineales. Pero estas narraciones suelen girar en torno a una misma temática escogida por los proyectistas, tantas veces las etapas del desarrollo industrial de un territorio, como en Blackstone, en Lackawanna

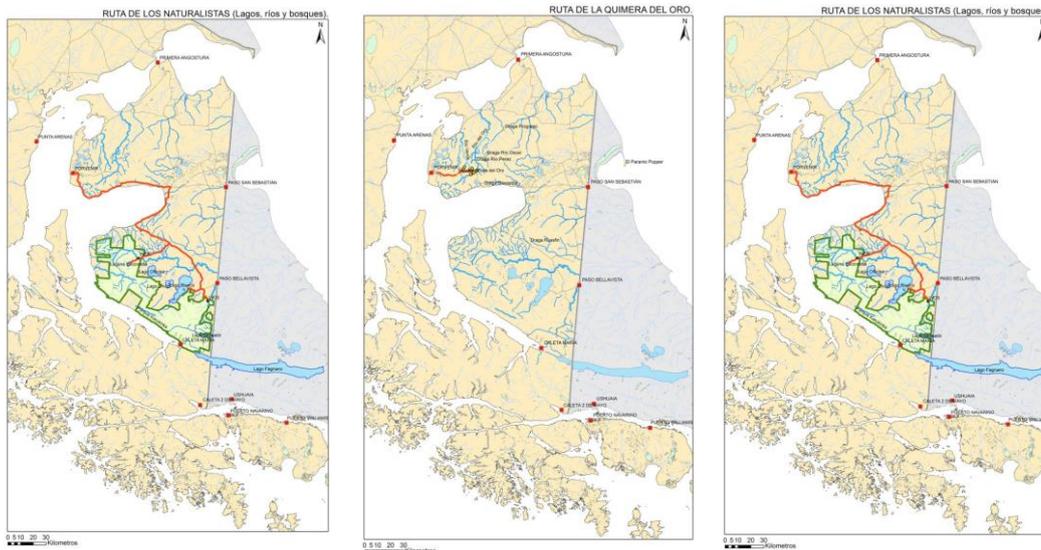
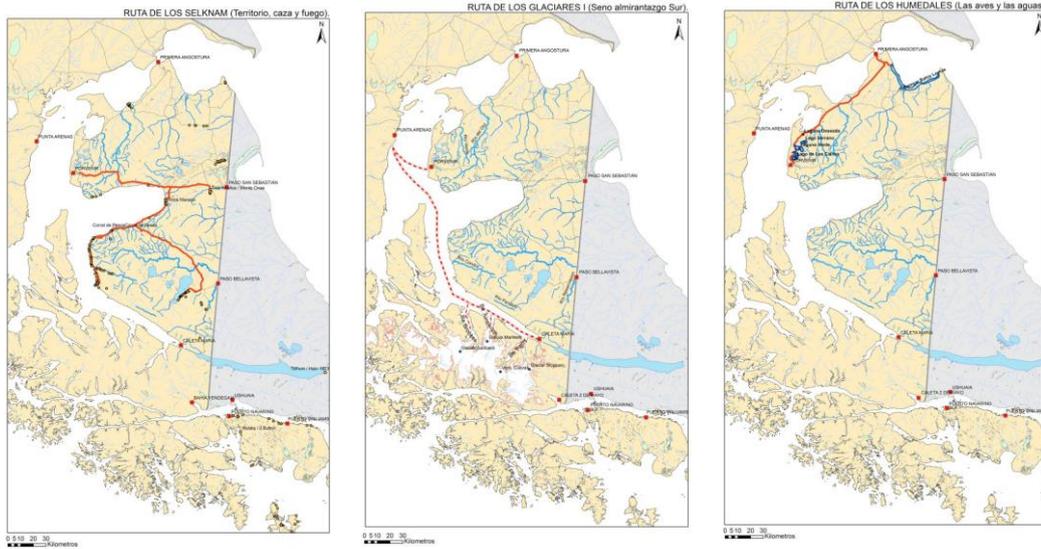


Fig.36. Rutas temáticas en Tierra del Fuego. Fuente: Elaboración propia.

Fig.37. Rutas temáticas en Tierra del Fuego. Fuente: Elaboración propia.



o en el eje del Llobregat.

En cambio en Tierra del Fuego dicho “plato del día” se convierte en un menú dentro de una carta muy variada. Una carta llena de apetitosas sugerencias para bien diferentes gustos. Conviene resaltar que estos ricos platos que componen el menú no han sido propuestos por un chef único, por nuestros amigos de la PUC, sino que éstos han sabido integrar las propuestas de aquellos emprendedores sobre el territorio, reforzando sus ofertas dentro de una lógica coordinada. (67 a 73)

Pero además se plantean las siguientes medidas: estructurar este conjunto de rutas en un proyecto territorial; colaborar en la construcción del imaginario y la narrativa de cada ruta; impulsar una actuación de conjunto que facilite la atracción de aquellos turistas de intereses especiales.

## 7. Espíritu explorador vs crucero

Aquí radica otra de las diferencias clave de la propuesta Tierra del Fuego con respecto a tantas otras en paisajes culturales de todo el mundo. Muchas de éstas persiguen atraer el mayor número posible de visitantes, o algunas más sofisticadas, un turismo de notable poder adquisitivo. Para ello impulsan operaciones de marketing internacional y se ofrecen a los potenciales visitantes todo tipo de comodidades y ofertas de entretenimiento paralelas. Y en tantas ocasiones estas medidas acaban desvirtuando no tan solo los territorios y paisajes, sino incluso los marcos sociales de convivencia.

En cambio el proyecto Tierra del Fuego pretende atraer la atención de un segmento de público bien determinado, ese turismo de intereses especiales y al que podríamos añadirle muchos calificativos (sensible, respetuoso, amante de la cultura y la naturaleza, dispuesto a esforzarse por disfrutar de algo único, de la soledad, del infinito, del vacío, con ansias de conocimiento...). Se trata de un conjunto de personas que de buen seguro renunciará a las comodidades de un crucero por compartir una jornada con un estanciero, por disfrutar de una ceremonia de esquila y de un buen asado al anochecer, por pernoctar en un casa de

estancia mínimamente recuperada. (74 a 77)

O que disfrutará en compartir las tareas propias de una reserva natural como Karukinka, de estudiar el comportamiento de los guanacos, de recoger y participar en la limpieza de los fantasmagóricos bosques de lenga; de observar la espectacular ingeniería de los castores.

O de revivir las labores de los primeros buscadores de oro, o de seguir, a través de los pecios varados, tantas epopeyas de esforzados navegantes. Cada una de estas experiencias recorriendo las diferentes rutas requerirá la participación de un buen número de residentes, que podrán mostrar su actividad cotidiana y actuar como guías, o sus servicios de manutención y alojamiento. Se convertirán así en un sinfín de tour-operadores individuales, con lo que se facilitará el objetivo de que la puesta en valor del patrimonio cultural redunde en mejoras en el empleo y el desarrollo local.

### 8. Desvelar la magia de lo invisible

Acabo ya recordando una jornada hace ya más de diez años, en que después de haber escuchado por boca de Eugenio apasionadas explicaciones sobre los selknan; de haber leído algunos relatos suyos y de otros autores; de haber disfrutado del impresionante libro “Die Feuerland Indianer”; de haberme emocionado viendo las imágenes de Gusinde o de Furlong; y de haber compartido muchas horas en una furgoneta en una verdadera ceremonia





de aproximación, casi de viaje iniciático, emprendimos una solemne ascensión al Monte de los Onas. Lo hicimos media docena de personas, por separado, en absoluto y respetuoso silencio, como en una procesión religiosa que nos llevó al llegar a la cima a sentir la magia de aquel lugar tan especial. La elección del sitio resultaba una verdadera lección. Nadie hubiera imaginado que desde aquel pequeño promontorio se tuviera tal dominio visual del territorio. Pero la fuerza espiritual que transmitía aquel paisaje de tierra y rocas era igualmente extraordinario.

Una de las mayores dificultades para poner en valor los recursos culturales en este territorio es que muchos de los vestigios de las culturas que lo construyeron han desaparecido y deben ser recreados. No me refiero tan solo a los onas, también a los buscadores de oro, a tantos pobladores en proyectos fracasados, en tantas aventuras que acababan en naufragio. Por suerte se cuenta con la inestimable ayuda de algunos textos valiosísimos para ello: los de Charles Darwin, Martín Gusinde, Charles Furlong, o entre los más recientes los de los profesores Martinic y Garcés.

Fig.39. Crucero en paisaje histórico. Fuente: Archivo personal

Fig.39. Grupo de ornitólogos. Fuente: Fantástico Sur

Fig.40. Faena de esquila. Fuente: Nicolás Piwonka

Fig.41. Asado en una estancia. Fuente: Nicolás Piwonka

Fig.42. Recorridos a caballo en Tierra del Fuego. Fuente: Fantástico Sur

Fig.43. Trabajador de estancia. Fuente: Autor

Fig.44. Monte de los onas. Fuente: Autor

Fig.45. Vista desde el Monte de los Onas. Fuente: Autor



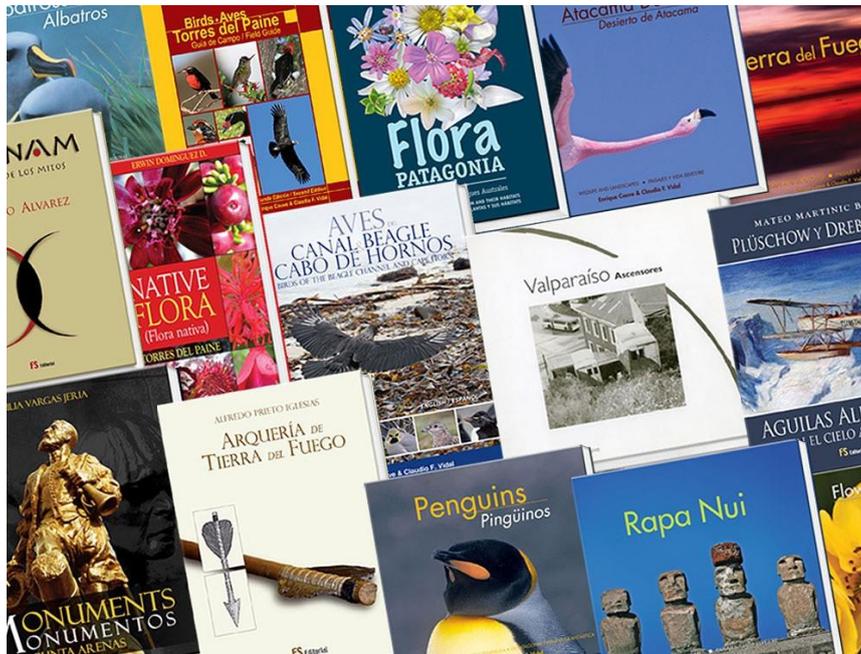


Fig.46. Libros sobre Tierra del Fuego. Fuente: Autor

Fig.47. Expedición en Tierra del Fuego. Fuente: Autor

Fig.48. Expedición en Tierra del Fuego. Fuente: Autor



Aquí radica otro de sus aportaciones innovadoras, en haberse sabido rodear de estudiosos y especialistas, de fueguinos conocedores de sus mitos y leyendas, de entusiastas emprendedores para recrearlas, y fundamentalmente en su capacidad literaria para desvelarnos con las narraciones asociadas a cada una de las rutas la magia de lo invisible, para crear en nosotros una irresistible pasión por conocer y respetar este territorio.

Fig.49. Tierra del Fuego. Fuente: Nicolás Piwonka, 2003

Así lo consiguió conmigo hace ya años desde las primeras imágenes que me mostró. Y

estoy convencido que esta propuesta seducirá a tantas personas sensibles, a tantos turistas de intereses especiales. Mi mayor agradecimiento a Eugenio por descubrirme Tierra del Fuego.

### **Bibliografía**

- Agostini, A. (1956) Treinta años en Tierra del Fuego. Ediciones Peuser, Buenos Aires.
- Darwin, Ch. (1996) Darwin en Chile (1832-1835) : viaje de un naturalista alrededor del mundo. (1ª edición chilena de Journal of Researches into the Natural History and Geology of the Countries Visited During the Voyage of H.M.S. Beagle Round the World Under the Command of Capt. Fitz Roy, R.N.). Ediciones Universitarias. Santiago de Chile.
- Corboz, A. (1983) El territorio como palimpsesto» en Diogène 121 (páginas 14-35), enero-marzo.
- Garcés, E. et el (2005) Las formas de ocupación del territorio en Tierra del Fuego. Investigación Fondecyt.
- Gusinde, M. (1982) Los Indios de la Tierra del Fuego. Los Selknam. Centro Argentino de Etnología Americana. Buenos Aires.
- Sabaté, J. (2008) "Paisajes culturales y proyecto territorial", en El paisaje en la cultura contemporánea (pág. 249-273). Editorial Biblioteca Nueva, Colección "Teoría y Paisaje". Madrid.
- Sabaté, J. (2008) "Algunas pautas metodológicas en el proyecto de un parque patrimonial" y "Proyecto de Parque Agrario del Baix Llobregat", en Manual de gestión del Paisaje. Ariel, Barcelona.
- Sabaté, J. (2006) "De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje" y "Paisajes culturales en Cataluña: el eje patrimonial del río Llobregat", en El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo (pág. 329- 342). Consorcio Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Barcelona. Diputación de Barcelona.

Sabaté, J. (2002) "En la identidad del territorio esta su alternativa", Obra Pública, ingeniería y territorio nº 60 (pág.12-19).

Sauer, C. (1925) La Morfología del Paisaje, en Publications in Geography Vol. 2, N° 2, pp. 19-53. University of California, octubre.

Marsh, G. (1874) The earth as modified by human action. Scribner, Amstrong & CO. New York